

*Las combinaciones preferentes en el Diccionario de la navegación del Siglo de Oro (LÉNESO)**

M.^a LOURDES GARCÍA-MACHO
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

0. INTRODUCCIÓN

En mi contribución a este legítimo y meritorio homenaje, quiero comenzar nombrando el Máster interuniversitario *Elaboración de diccionarios y control de calidad del léxico español* que coordino, ya que fue mi amigo Juan Gutiérrez quien ideó el primer organigrama del mismo marcando y recomendando su ideal y deseable organización. Juan es uno de los pilares de ese Máster por el esbozo inicial, su participación y su contribución a una impartición del mismo plena por el profesorado y satisfactoria y útil para el alumnado. Su sabiduría, saber estar y fina ironía esperamos que continúen con nosotros en los próximos años.

Como algunas de las materias que forman parte del contenido de ese Máster están relacionadas con mi trayectoria profesional, aprovecho nuestro entusiasmo común por la lexicografía para dedicarle esta modesta aportación con mi leal amistad, consideración y estima.

Llevo algunos años dedicada a la realización del *Diccionario de la navegación del Siglo de Oro (LÉNESO)*¹. Desde el primer momento, me di cuenta de que debían seleccionarse no solamente las formas simples, sino también las *combinaciones preferentes*², formas compuestas, locuciones, etc., por las razones que a continuación expondré y que motivaron esta decisión:

1.^a Desde las primeras obras lexicográficas redactadas por Antonio de Nebrija y después por Sebastián de Covarrubias hasta las publicadas por la Real Academia Española, se han incluido siempre ese tipo de combinaciones, bien que de forma diferente dependiendo de cada diccionario, como luego mostraré.

2.^a En la recolección de términos de la navegación, astronomía, astrología y otras materias que se han tomado de los quince autores que conforman ese

* Este trabajo se ha llevado a cabo dentro de LEGRATEC17, proyecto FF12012-36768, financiado por el MINECO.

¹ Realizo este diccionario con Antonina Saba del ILC/CNR de Italia.

² Las hemos llamado «combinaciones preferentes» siguiendo la terminología que usa la Real Academia Española para el *Nuevo diccionario histórico*, dirigido por José Antonio Pascual y en curso de elaboración.

diccionario, al explicar actividades relacionadas con el pilotaje, la construcción de barcos, la fabricación de instrumentos para observar el movimiento de los astros y al destacar la importancia de la meteorología para los navegantes que atravesaban los mares siempre pendientes del tiempo, de las tormentas, de las mareas, etc., y de todos aquellos fenómenos que afectaban a su navegación, se comprueba que muchas acciones y acontecimientos no podían expresarse con solo una palabra y entonces se servían de formas complejas, de *combinaciones preferentes* o de una unidad fraseológica.

3.^a Los autores de esas obras de navegación del siglo XVI eran conscientes de que creaban esas combinaciones; por ello, en muchas ocasiones anotaban: «que los marineros llaman “aguas chifas”» (COR), «que les llamamos “aguas bivas”» (ME1), «y a las otras mareas llamamos “aguas muertas”» (SIR), «por lo que dezimos “altura meridiana”» (MOY), «“Anchura del mundo” se entiende» (ME2), «a quien llamaron “ánima del cielo”» (SAC), «por cuya causa me pareció llamarla “astrología rústica”» (PAL), «que quiere dezir “número dorado”» (ESC), «instrumento llamado “báculo astronómico”» (CHA), «costelación que se dize “Can Mayor”» (SAN), «Este punto se dize “centro de la sphaera”» (ENC), etc.

Todo ello motivó que decidiera seleccionar aquellas combinaciones que los escritores consideraban tales y, así, he tomado y aceptado las formas que ellos han introducido en sus obras sobre la navegación. De donde nació mi interés por el estudio de estas unidades, que voy a analizar en este trabajo. Comenzaré pergeñando una brevísima historia de ellas, pues mostraré que estas combinaciones se encuentran ya incluidas en los primeros diccionarios publicados por la imprenta, desarrollando después un análisis de las que aparecen en los textos de la navegación del siglo XVI.

1. *COMBINACIONES PREFERENTES Y FORMAS COMPUESTAS*

En primer lugar, conviene establecer qué se entiende por *unidad fraseológica* según los investigadores en este campo. Paraphraseando a Corpas Pastor (1996: 20), una *unidad léxica* está formada por dos o más palabras gráficas que se caracterizan por ser de uso muy frecuente, por su institucionalización, en el sentido de la fijación de esa combinación, y por su idiomatidad.

Por lo que se refiere a la fijación, que es el rasgo que me interesa especialmente, pues afecta a las combinaciones léxicas del *Diccionario de la navegación*, Ruiz Gurillo (2001: 27) señala que un sintagma que está «fijado» quiere decir que no admite grandes variaciones en su estructura. Por su parte, Fragapane en su tesis doctoral (2012: 18) indica que una unidad fraseológica aparece con una forma

fija que difícilmente puede tolerar márgenes, aunque comprueba que la fijación puede darse en diferentes grados.

En este sentido los estudios hablan de variación fraseológica acudiendo en algún caso a una metáfora, como hace García-Page (2008: 260): «la trabada locución puede descomponerse o desarticularse en manos del usuario como el bloque de granito es capaz de desmoronarse o deshacerse en manos del escultor». Por eso Fragapane (2012: 19-20) considera que la variación es una característica distintiva de la unidad fraseológica, que ocasiona alteraciones consentidas y cree que en el concepto de variación no subyace una transformación absoluta, sino más bien una alteración parcial de los componentes de la misma. Del mismo modo, Molina (2006: 99) piensa que una parte de esta unidad fraseológica debe permanecer sin alterarse, de forma que pueda ser reconocida sin dificultad. Y Porto Dapena (2002: 150 y ss.) afirma que hay locuciones variables que presentan elementos de variabilidad de diferente naturaleza.

He planteado las opiniones de estos investigadores para mostrar que tampoco en las obras de la navegación del siglo XVI había uniformidad ni regularización en las unidades fraseológicas, combinaciones preferentes, locuciones o compuestos como las denominamos en ese diccionario. Si, como parece, en el siglo XXI se puede considerar que una unidad fraseológica presente algún tipo de variación, sea gráfica, flexional, morfológica, etc., sería muy improbable que en los textos técnicos del Siglo de Oro esas formas figurasen sin ningún tipo de alteración. Por otro lado, en aquella época las comunicaciones no eran las de hoy, razón por la que las lecturas de estas obras por los distintos autores no eran en general inmediatas; ello no obstante, a menudo se copiaban unos a otros. De ahí resulta factible que cada escritor se exprese con variaciones para referirse a la misma maniobra o al mismo fenómeno atmosférico: en unos casos pueden introducir un adjetivo o un adverbio o cambiar el número o la preposición, etc.

1.1. *¿Qué entendemos por «combinación preferente» en un diccionario técnico de la navegación?*

Se comprenderá que hemos aceptado el concepto de *combinación preferente* en un sentido amplio, como una estructura formada, como mínimo, por dos palabras y con una fijación de contenido, es decir, una fijación semántica (Corpas 1996: 22); no obstante, se las ha considerado como *unidades léxicas*, aunque presenten pequeñas variantes de diversa tipología.

2. CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE LAS *COMBINACIONES PREFERENTES*

2.1. *Combinaciones preferentes y compuestos* admitidos

Según realizábamos el *Diccionario de la navegación del Siglo de Oro*, me fui dando cuenta de que debía asumir diferentes criterios para la aceptación e inclusión de esas unidades fraseológicas, además de percibir la importancia que las mismas iban a tener en un diccionario técnico; por ello, tuve como referencia los siguientes criterios para su introducción en esta obra lexicográfica.

2.1.1. Se han entresacado desde el principio aquellas *combinaciones preferentes y compuestos* que figuran documentados en los diccionarios que hemos consultado, desde el *Diccionario* de la Real Academia (2001), el de Seco (2011), *Autoridades* (1979), Covarrubias (1611), María Moliner (2010) y *Nueva Enciclopedia Sopena* (1952) hasta los más especializados como el de Terreros (1987), el de O'Scanlan (1974) o el *Tesoro lexicográfico del español mariner o anterior a 1726*, de Lidio Nieto (2002), etc.

2.1.2. Cuando los autores seleccionados para nuestro *Diccionario de la navegación* señalan ellos mismos que una tal maniobra o una situación atmosférica particular se la llama o nombra en el lenguaje mariner o de un modo concreto, parece oportuno aceptarla como *combinación preferente* o *compuesto*, pues son especialistas en esa materia y en algunos casos son además marineros, capitanes, etc.: «quando el navío va junto a tierra, se dize “yr costa a costa”» (PAL)³; «Como dezimos en nuestro language: “acostaos a una parte”, dizen ellos en el suyo: teneos todos a la vanda» (GUE).

2.1.3. En algunas de estas obras se hallan glosarios sobre términos de la navegación, astronomía, etc. En esos repertorios figuran no solo formas simples, sino también *unidades fraseológicas*. Unas y otras son definidas o aclaradas por ellos, por lo que creo que su criterio definatorio debe ser aceptado, como «“Agolar la bela”: es cogerla y atarla y ligarla a la antena» (PAL).

2.1.4. A veces, los escritores de esos textos de navegación colocan algunas *combinaciones y compuestos* en los márgenes de las hojas de sus tratados o entre paréntesis y, además, los explican. Deducimos que esa unidad, si la marcan de ese modo, es porque la entienden como tal.

2.1.5. Se han aceptado *combinaciones* que se repiten en los textos y que sus autores las aclaran y definen en los mismos, por lo que estimamos que, a pesar de

³ CHA: Chaves. COR: Cortés. ENC: Enciso. ESC: Escalante. FAL: Falero. GUE: Guevara. ME1: Medina, *Arte de navegar*. ME2: Medina, *Regimiento de navegación*. MOY: Moya. PAL: Palacio. POZ: Poza. SAC: Sacrobusto. SAN: Santacruz. SIR: Siria. ZAM: Zamorano.

no estar documentadas en los repertorios lexicográficos, pueden considerarse válidas por su recurrencia en diferentes textos, junto al hecho de que ellos mismos las incluyen con explicaciones o descripciones.

2.1.6. Algunas *combinaciones*, aunque no se especifiquen en el texto con las palabras *decimos, se dice, llamamos, etc.*, en la propia redacción estas formas verbales que acabamos de mencionar están explícitas como se comprueba con la glosa de los diferentes tipos de *sombra*: «cinco diferencias de sombras en el mundo respectivamente, es a saber: sombra al poniente, sombra al levante, sombra al norte, sombra al sur, sombra a los pies» (SIR). Estas unidades léxicas formarán parte, consecuentemente, del *Diccionario de la navegación*.

2.1.7. Teniendo en cuenta el concepto de *combinación preferente* de la que se ha partido y que los especialistas en la misma consideran que la variación es un rasgo peculiar de la *unidad fraseológica*, se han aceptado algunas de estas formas, aunque su grado de fijación no sea completo. Presentan distintas variables de tipo morfológico, léxico, estructural, etc., o, incluso a veces, un determinante como *sus, este, etc.*, se ha intercalado entre alguna de las palabras que conforman la combinación léxica. Creemos que el significado de la combinación no se modifica por ello y puede ser reconocida sin dificultad. Además, no podemos exigir a la lexicografía del siglo XVI el mismo rigor que se practica en la del siglo XXI.

2.1.8. En ocasiones, los repertorios académicos incluyen *combinaciones preferentes y compuestos* con una referencia específica como «tomar la altura», en el sentido de ‘tomar la altura del Sol o de las estrellas’, mientras que varios autores de la navegación, como Moya y Falero, la amplían y la usan no solo para aludir a los astros, sino también a un punto geográfico como, por ejemplo, el *polo*: «“toma el altura del polo” ártico con el cuadrante o con el astrolabio o con otro cualquiera instrumento» (FAL) o «E la regla desto es que quantos grados se “toman de altura del polo”, tantos su horizonte passa adelante dél» (FAL). Parece, pues, que pueden tomarse como tales, ya que su empleo es periódico.

2.2. «Combinaciones preferentes» no admitidas

2.2.1. No se han reconocido como *unidades fraseológicas* las constituidas por una sola palabra, aunque esta se refiera a una posible *combinación preferente* por hallarse el término mentalmente asociado en el mismo párrafo; por ejemplo: «[Primer nombre] El *polo* que está oppuesto a éste se llama *antártico* porque está oppuesto al ártico. [Segundo] Llámase también *meridional* porque está a la parte del mediodía» (SAC). En este caso no se han tomado como formas complejas ni *polo antártico* ni *polo meridional*; los adjetivos *antártico* y *meridional* se

localizan con esa función gramatical y con su definición en el orden alfabético correspondiente.

2.2.2. Tampoco se han tomado como combinaciones, a pesar de ser señaladas por esos escritores con las palabras: *llamamos, se dice, se llaman*, etc., las grandes explicaciones: «hablando en nuestro fuero marinerero, dezimos que va detrás del Sol y tantos quantos días fueren de «Luna nueva», tantas quartas yrá el Sol delante della» (ESC).

3. BREVE HISTORIA DE LAS *COMBINACIONES PREFERENTES* DE LA NAVEGACIÓN

Parece oportuno hacer historia, aunque sea brevemente, en algunos diccionarios y repertorios de la lexicografía española para revelar cuál ha sido su tratamiento:

3.1. *Antonio de Nebrija*

Ya Antonio de Nebrija, en el primer diccionario redactado desde el español, el *Vocabulario español-latino*, incluyó numerosas *combinaciones* y *compuestos* siguiendo la metodología y el rigor con que llevó a cabo su repertorio. Para este lexicógrafo cada lema, cada acepción, cada locución, cada combinación debe escribirse en renglones diferentes, es decir, los introducía en entradas distintas, método que difiere realmente de la moderna lexicografía en que bajo un lema figuran todas las acepciones, locuciones o frases que incluyen o se refieren a la palabra analizada.

El concepto de diccionario del que partió Nebrija le hizo tomar esta determinación, de modo que aplicándolo con rigurosidad y uniformidad le determinó que a cada lema le correspondiera un solo renglón. Sin embargo, lo más importante es que decide dar entrada a las *unidades fraseológicas* y las trata con el mismo criterio que a las formas simples.

Si nos ceñimos a tres o cuatro términos relativos a la náutica que se encuentran en su *Vocabulario*, verificamos cómo este lexicógrafo tuvo muy en cuenta tanto las locuciones como las combinaciones léxicas e, incluso, pequeñas frases. Así, por ejemplo, para *navegar* ofrece las siguientes entradas: *navegar a jorro, navegar con velas tendidas, navegar con remos*, todas ellas documentadas en el diccionario de O'Scanlan con pequeñas variantes las dos últimas: *navegar con toda vela, navegar a vela y remo*.

De forma más prolija analiza *nave* y *relox*, de las que no da sus formas simples y, en cambio, es rico en las unidades fraseológicas: *nave generalmente, nave pequeña, nave de pasaje, nave tafurea, nave de piloto; relox de agua, relox de sol, relox de sombra, relox de astrolabio, relox de campana*, mientras que para *tierra*

introduce tanto la forma simple *Tierra* como la compleja, esta con más detención: *tierra firme, tierra tendida en la mar, tierra arenisca, tierra gruesa*.

El último término recogido, *viento*, llama la atención por las numerosas entradas que nos ha dejado Nebrija en este repertorio *viento con agua, viento en popa, viento en proa, viento de tierra en la mar, viento que atrae las nuves, viento en los días caniculares, viento del oriente verdadero, viento del oriente invernal, viento del oriente estival, viento del occidente verdadero, viento del occidente invernal, viento del occidente estival, viento septentrional, viento meridional, viento entre oriente e austro, viento entre oriente e ábrigo, viento entre gallego e cierço, viento entre oriente e cierço, viento proprio en Francia, viento en la Morea, viento en Apulia, viento de mediado hebrero*. Parece que el interés por las cuestiones de la navegación y por los fenómenos atmosféricos en la época se refleja en esta obra en un momento de la historia singular en que se había llegado a América y cuya curiosidad hizo que el propio Nebrija documentase un término el primero, *canoas*, americanismo recién traído a España.

3.2. *Sebastián de Covarrubias*

La perspectiva de Covarrubias fue muy distinta a la de su predecesor. Por una parte inaugura la lexicografía monolingüe en lengua castellana y por otra incluye bajo cada entrada no solo las *locuciones* o unidades fraseológicas, sino también las palabras derivadas y las formas compuestas del término analizado, incluso añade cantarcillos, refranes, historias, etc.

No todos los vocablos se encuentran situados en el orden alfabético correspondiente; así, *navegar a vela y a remo* se hallan bajo *remo*, pero no figura bajo la letra *n* como hubiera sido lo esperable. En el caso de *nave*, en esta obra no introduce ningún compuesto referido a esta palabra, en cambio en esta entrada sí nos ofrece el sinónimo *nao*. Y la más rica de las entradas seleccionadas por mí es *relox*, lema bajo el cual señala varias combinaciones: *relox de sol, relojes de agua, relox de harena, relox de ruedas*. A los términos *tierra* y *viento* Covarrubias dedica solo una entrada a cada uno referidas a la navegación: *ir tierra a tierra es ir costeanado* y *viento en popa*, porque el *Tesoro* presenta otras combinaciones ajenas a este campo semántico.

3.3. *Diccionario de Autoridades*

La primera obra de la Academia, en cuanto objeto de este trabajo, siguió un camino más parecido a Nebrija que a Covarrubias, pues incluye dos entradas para *navegar* y tres para *nave*, aunque de la segunda palabra solo una entrada tiene que ver con la náutica y en su interior indica que *las hai de guerra y mercantiles*, es decir, en lugar de construir una combinación preferente, opta por explicar los dos

tipos diferentes de naves. De un modo similar trata la forma *viento*, pues incluye distintos lemas con esa misma palabra, y la unidad fraseológica la ordena como independiente: *viento en popa*, después de haber analizado las simples. Con más detalle expone la voz *tierra*, que distribuye en varias entradas simples, además de las complejas: *tierra a tierra*, *tierra firme* y *tomar tierra*.

Si en los términos ya vistos las combinaciones o compuestos relativos a la navegación han sido escasos; en cambio, en *relox Autoridades* explica minuciosamente diversos tipos de instrumentos que ya se conocían y que eran o habían sido necesarios y usados en la navegación: *relox de agua*, *relox de péndola*, *relox de reflexión*, *relox de Sol o solar*, *relox equinoccial*, *relox horizontal*, *relox lunar*, *relox meridiano*, *relox polar*, *relox portátil*, *relox vertical con declinación*, *relox vertical sin declinación*. Se confirma una vez más la necesidad de las diferentes clases de artificios para poder conocer las horas del día sirviéndose del Sol, del agua, etc.

3.4. Si estableciéramos una somera comparación entre estos diccionarios, podríamos comprobar que los repertorios de Nebrija y de *Autoridades* responden a una estructura semejante, pues ofrecen entradas distintas para las acepciones de cada lema y para las diferentes *combinaciones preferentes*, mientras que en el de Covarrubias bajo cada entrada figuran los diversos significados de esa palabra y sus variantes, derivados, etc., que, incluso, podrían encontrarse dentro de otro término del vocabulario.

Sorprende que el repertorio más antiguo sea el más rico y el que analiza con más minuciosidad estas combinaciones de la navegación: en concreto, sobre la forma *viento* ya nombrada señala no solo expresiones documentadas en los diccionarios actuales, como *viento en popa* o *viento en prora*, sino que añade, como lo puede hacer hoy un glosario marítimo, especificaciones con referencia al punto cardinal *este*, v.gr., como *viento del oriente invernal*, *viento del oriente estival*, y tan detalladas que indica si es invierno o estío y hasta concreta y da en latín el nombre de un viento típico francés: *viento proprio en Francia: circius*, o incluye el que se origina en un mes determinado, *viento de mediado hebrero: ornythias*.

Covarrubias en su *Tesoro* no refleja un interés especial ni por los términos de la navegación ni por las unidades fraseológicas técnicas. En este sentido es el que presenta menos tecnicismos sobre esta materia en el corto muestreo que he realizado. El *Diccionario de Autoridades*, por su parte, tampoco revela mucha atención a estas palabras, excepto para los diferentes tipos de relojes, ya que los analiza con cierta detención.

De las anteriores observaciones se pone de manifiesto —decíamos— que es la obra más antigua la que se ocupa de vocablos específicos, desatendidos en los siglos siguientes por otros repertorios. Sin duda, la conquista del Nuevo Mundo por España tuvo su repercusión léxica, por un lado, con la aparición y creación de neologismos y, por otro, con el aprovechamiento de algún lexicógrafo, en este caso Nebrija, para la inclusión de estos vocablos en sus diccionarios, publicados en los años en que Cristóbal Colón arribaba a los puertos de América. Es probable, además, que el impacto de la Conquista y todo lo que conllevaba el acontecimiento fueran decayendo con el tiempo, lo que contribuiría a que se fuera olvidando esa terminología propia de un lenguaje especial.

4. *COMBINACIONES PREFERENTES EN TEXTOS DE LA NAVEGACIÓN DEL SIGLO XVI*

La organización de este tipo de estructuras en un diccionario no suele ser una tarea fácil, ya que estas unidades nacen como unidades libres, pero su uso frecuente hace que se conviertan en combinaciones con un determinado grado de fijación (Fragapane, 2012: 28). He preferido etiquetar estas lexías como *combinaciones preferentes*, a pesar de que soy consciente de que dentro de esta denominación se incluyen palabras compuestas, locuciones, colocaciones simples, colocaciones complejas e, incluso, he acogido en el *LÉNESO* los nombres propios, simples y compuestos, que hacen referencia a la astronomía y a la astrología, es decir, las estrellas, el Zodíaco, etc., si bien conformarán un apéndice aparte.

Estas expresiones no se pueden considerar locuciones o sintagmas fijos, pues admiten en bastantes casos sustituciones sinonímicas o de otra suerte, capaces de configurar clases más o menos extensas, de modo que, al no estar fijadas muchas de ellas y presentar a veces alternancias y pequeños cambios, las consideramos *combinaciones preferentes* (García-Page, 2013b: 8 y 5).

En cambio, solo etiquetaremos como locuciones aquellas expresiones que forman un bloque fijo, sintácticamente inmodificable, por lo que sus constituyentes internos no pueden ser sustituidos por otros ni cambiar el orden en que intervienen. Además, los estudios de fraseología señalan como característica imprescindible el significado unitario o conjunto de la locución, conocido como *sentido idiomático* o no composicional (García-Page, 2013a: 253); por otro lado, se tendrá en cuenta que estén registradas en los principales diccionarios y trabajos de investigación.

4.1. *Combinaciones preferentes: su documentación*

Una de las numerosas novedades que ofrece este diccionario para lexicógrafos y especialistas en la navegación y la astronomía es no solo la documentación de un

nuevo vocabulario marítimo, sino la inclusión de muchas combinaciones no analizadas hasta ahora y, por tanto, originales. El estudio de textos técnicos del siglo XVI nos ha permitido enriquecer nuestra lengua con estructuras que se utilizaron hace seis siglos y que, sin embargo, algunas de ellas no han sido examinadas hasta hoy ni figuran en repertorios lexicográficos, de modo que estas *combinaciones preferentes* son un eslabón más para el conocimiento y profundización de este lenguaje especializado. La carencia todavía de un *Diccionario histórico*⁴ ha originado que sean las obras técnicas las que den a conocer estas lexías a los especialistas y lectores, en este caso, de un siglo y de una materia concreta.

4.1.1. *Combinaciones preferentes* según autores de textos de navegación del s. XVI

El criterio que he seguido para identificar estas combinaciones me lo han mostrado los propios autores de los textos marítimos, pues ellos mismos nos facilitan estas estructuras cuando dicen: *se llama así, decimos, se llaman, los marineros llaman, los marineros dicen, por el vulgo de los marineros suelen llamarse*, es decir, es probable que fueran conscientes de que esas unidades se empleaban solamente en el lenguaje marinerero y por eso inciden en señalar que son características de esta especialidad y no conocidas en la lengua común. Esa manera de presentarlas no es que sea rasgo peculiar de un escritor, sino que algunos de ellos se valen de esas coletillas.

Confiamos en que el año próximo podría quedar terminado el *Diccionario de la navegación del Siglo de Oro* en el que estarán incluidas todas estas combinaciones preferentes y vocablos compuestos, por lo que, por razones de espacio, en este trabajo solo expongo algunos ejemplos:

planeta opreso: «y entonces **se llama** el “planeta oppreso”» (SAC);

punto pequeño: “a éstas **llaman** de “punto menor” o de “punto pequeño”» (COR);

segundo punto: «y con ella eche otra vez su punto de esquadría; y a éste **llámele** “segundo punto”» (ZAM);

rueda de la Luna: «Y, quanto a la fábrica y descripción del dicho instrumento, lo dicho basta, y **llámase** esta “rueda de la Luna”» (CHA);

semidiámetro de la equinocial: «Y también del mismo punto de altura de polo lleva una línea recta perpendicular hasta tocar en el exe, y ésta se **llamará** «semidiámetro de la equinocial»» (COR);

signos occidentales: «Éstos **se dicen** “signos occidentales” porque mueven los vientos de la parte del occidente» (ME1);

⁴ El *Nuevo diccionario histórico*, dirigido por José Antonio Pascual, que se encuentra en proceso de elaboración, ha empezado ya a poderse consultar, aunque esta obra es de carácter general, por lo que los términos más específicos de la navegación no serán estudiados.

Sol por Luna: «o que la Luna se traspone por el poniente y sale el Sol por el oriente, a que el mar **llamamos** “Sol por Luna”, entonces será lleno de Luna y cabeça de agua viva» (ESC);

terminador de la vista: «por lo qual se llama en griego horizonte, que **quiere dezir** “terminador de la vista”, y los pastores lo llaman el viso» (POZ);

timón de caxa: «a la qual suerte de timón **llaman** los marineros “timón de caxa”» (ESC);

velacho de proa: «Borriquete de proa: es una bela chica que va sobre el trinquete, y también **se dize** “belacho de proa”» (PAL);

viento morisco: «**Llámase** en Andalucía “viento morisco”, lluebe con él en esta nuestra tierra» (MOY).

4.1.2. *Combinaciones preferentes* no documentadas

Las siguientes combinaciones no han sido localizadas en los diccionarios generales ni en los especializados de la navegación consultados, por lo que podrían resultar novedosas para lexicógrafos y especialistas.

pelota rassa: «hechar la nao enemiga al fondo, con “pelota rassa”» (PAL);

pedra magnete: «y sólo haze mención de las propiedades de la “pedra magnete”, que es la que comúnmente llaman en España piedra ymán» (SAN);

índex lunar: «contando en la rueda del sol los días que pasaron desde el día de la conjunción, como se dixo en el capítulo passado y, donde se terminare, aquel número de días aplicaremos el “índex lunar”» (COR);

de proa a popa: «el otro, el movimiento proprio del marinero, el qual es de poniente a levante, es a saber, “de proa a popa”» (ESC);

punta de agua: «A los onze es “punta de agua”, que comienza a crescer algo, y assí va creciendo cada día hasta los quinze, que es lleno de la Luna que torna a ser cabeça de agua» (ME1);

punto de la cabeça: «Meridiano es un círculo mayor que se imagina atravesar el sphaera por los polos del mundo cortándola en partes yguales por el zenith o “punto de la cabeça”» (COR);

puño de escota: «Cortada, cosida y guarnescida la vela, se dexará en el ángulo que es de popa un puño, como se hizo en la vela de gavia, y será “puño de escota”, y en el ángulo de proa, otro puño» (PAL);

medio rumbo: «no deve de navegar por él, sino por “medio rumbo” o otro rumbo o por rumbo y medio más arriba, por causa del declinar», SIR

signos obliquos: «porque, quanto más obliquo es el horizonte o sphaera, tanto más obliquos son los “signos obliquos” y tanto más rectos los signos rectos» (SAC).

5. A MODO DE EPÍLOGO

En este trabajo he pretendido dar a conocer la manera como he organizado el futuro *Diccionario de la navegación del Siglo de Oro*. Es obvio que no debía in-

cluirse en el *LÉNESO* todo el léxico sin discriminación, pues los propios escritores y navegantes ya venían estableciendo distinción entre palabras simples y combinaciones preferentes. Además, algunas de las estructuras que figurarán en nuestro diccionario se encuentran documentadas como tales en repertorios y estudios lexicográficos. Aunque parezca evidente que podrían haberse practicado subclasificaciones y haber diferenciado entre combinaciones simples, combinaciones complejas, formas compuestas, etc., he considerado que en una primera versión era preferible denominarlas combinaciones preferentes y aplazar su estudio gramatical, que habrá de ser laborioso por referirse a una cuestión complicada, mucho más ardua al tratarse de textos del siglo XVI, época en que la lengua, porque no estaba fijada, presentaba una gran vacilación y permitía mayor libertad en el uso de estas expresiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARPI, Elena (2001): *El léxico del Cuatripartitu en cosmographía práctica de Alonso de Chaves*, Madrid, UNED.
- CHAVES, Alonso de (1537-1538): *Quatripartitu en Cosmographía práctica, i por otro nonbre llamado Espejo de Navegantes*, Madrid, ms. 9/2791 de la Real Academia de la Historia.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- CORTÉS, Martín (1545-1551): *Breve compendio de la sphaera y de la arte de navegar*, Sevilla, Antón Álvarez, Impresor.
- COVARRUBIAS, Sebastián de (1979 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner.
- ESCALANTE DE MENDOZA, Juan de (1575): *Ytinerario de navegación de los mares i tierras occidentales*, Sevilla, ms. 3104 Biblioteca Nacional.
- FALERO, Francisco (1535): *Tratado del esphera y del arte del marear: con el regimiento de las alturas, con algunas reglas nuevamente escritas muy necesarias*, Sevilla, Jacobo Cromberger (Biblioteca del Museo Naval. C-F 130).
- FERNÁNDEZ DE ENCISO, Martín (1519) *Summa de geographía*, Sevilla, Jacobo Cromberger (Biblioteca Nacional de Madrid. R/2500).
- FRAGAPANE, Federica (2012): *El tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios bilingües español-italiano: perspectiva metalexicográfica, traductológica y didáctica*, tesis doctoral inédita, presentada en la UNED en 2012.
- GARCÍA-MACHO, M. Lourdes (2004): *El léxico de la Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos, su traça y gobierno conforme a la altura de México de Diego García de Palacio*, Madrid, UNED.
- (2010): *El Léxico del Arte de navegar de Pedro de Medina*, Madrid, UNED.
- GARCÍA-PAGE, Mario (2008): *Introducción a la fraseología española*, Rubí (Barcelona), Anthropos.

- (2013a): «En torno a la *locución* en el *DRAE*», *Bulletin of Hispanic Studies*, pp. 251-260.
- (2013b): «Colocaciones léxicas con locuciones adverbiales integradas», en *De lingüística, traducción y léxico-fraseología. Homenaje a Luque Durán*, pp. 1-10.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego (1587): *La Instrucción náutica para el buen uso y regimiento de las naos, su traça y su gobierno conforme a la altura de México*, México, Pedro Ocharte (Biblioteca del Museo Naval C-F 136).
- GUEVARA, Antonio de (1508, 1539): *Libro de los inventores del arte de marear y de muchos trabajos que se pasan en las galeras*, Anveres, Martín Nucio (Biblioteca Nacional de Madrid. R/3323).
- MEDINA, Pedro de (1545): *Léxico del Arte de navegar en que se contienen todas las reglas, declaraciones, secretos y auisos que a la buena navegación son necesarios, y se deuen saber*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdova, Impresor (Biblioteca Nacional de Madrid. R/3405).
- (1552): *Regimiento de navegación, en que se contienen las reglas, declaraciones y avisos del libro del Arte de Navegar*, Sevilla, Juan Canalla (Biblioteca del Museo Naval. C-F 12).
- MOLINA, Daniel (2006): *Fraseología bilingüe: un enfoque lexicográfico-pedagógico*, Granada, Editorial Comares.
- MOLINER, María (2010): *Diccionario de uso del español*, 2.^a reimpresión, Madrid, Gredos.
- MOYA, Juan Pérez de (1564): *Arte de marear* (ms. 8-Doc. 4 de la Biblioteca del Museo Naval de Madrid).
- NEBRIJA, Elio Antonio (1951[1494?]): *Vocabulario español-latino*. Edición facsímil de la Real Academia Española, Madrid, Castalia.
- NIETO, Lidio (2002): *Tesoro lexicográfico del español marino anterior a 1726*, Madrid, Arco/Libros.
- Nueva enciclopedia Sopena* (1952): *Diccionario ilustrado de la lengua española*, 6 tomos, Barcelona, Editorial Ramón Sopena.
- O'SCANLAN, Timoteo (1974): *Diccionario marítimo español*, Madrid, Museo Naval.
- PORTO DAPENA, José- Alvaro (2002), *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid, Arco/Libros.
- POZA, Andrés de (1585): *Hydrografía*, Bilbao, Mathías Mares, Impresor.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1979): *Diccionario de Autoridades*, edición facsímil, (1726), 3 tomos, Madrid, Gredos.
- (2001²¹): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- RUIZ GURILLO, Leonor (2001): *Las locuciones en español actual*, Madrid, Arco/Libros.
- SABA, Antonina (2001): *El léxico del Breve compendio de la sphaera y de la arte de navegar de Martín Cortés*, Madrid, UNED.
- (2004): *El léxico del Compendio de la arte de navegar de Rodrigo Zamorano*, Madrid, Estudios de la UNED.
- (2007): *El léxico del Arte de la verdadera navegación de Pedro de Siria*, Madrid, UNED.
- SACROBUSTO, Ioannes de (1545): *Tractado de la sphaera*, Sevilla, Casa Juan de León.

- SANTA CRUZ, Alonso de (1554), *Libro de las longitudes y manera que hasta agora se ha tenido en el arte de navegar, con sus demostraciones y ejemplos* (ms. 9441 Biblioteca Nacional de Madrid).
- SECO, MANUEL *et alii* (2011²): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- SYRIA, Pedro de (1602): *Arte de la verdadera navegación*, Valencia, Casa Juan Chrysóstomo Gárriz (Biblioteca Nacional de Madrid. R/14263).
- TERREROS Y PANDO, Esteban (1987): *Diccionario castellano con las voces de ciencia y artes*, 4 tomos, Madrid, Arco/Libros.
- ZAMORANO, Rodrigo (1581): *Compendio de la Arte de Navegar*, Sevilla, Alonso de la Barre-
ra, Impresor.